

El anticomunismo en Brasil y en escala transnacional: conceptualización, historiografía y usos políticos

Rodrigo Patto Sá Motta¹

Introducción

Este texto² fue concebido teniendo en cuenta tres objetivos: analizar el concepto de anticomunismo considerando diferentes expresiones políticas del fenómeno, desde la derecha hasta la izquierda; hacer un balance de la producción historiográfica a partir de datos recolectados en algunas bases bibliográficas, y reflexionar sobre los usos y los impactos políticos del anticomunismo, con énfasis en Brasil, pero también considerando el escenario transnacional. La expectativa es que los análisis y los balances historiográficos presentados en el texto sean útiles para inspirar nuevos caminos de investigación.

Es importante resaltar que estas reflexiones parten de —y están en diálogo con— la tesis de doctorado que defendí en el año 2000 (Motta, 2019), que fue publicada en portugués y años después traducida al español y al inglés.³ Comenzaré comentando sintéticamente aquel trabajo, destacando los análisis y las contribuciones más relevantes en él desarrollados.

La tesis dialogaba con un escenario historiográfico marcado por la afirmación de las perspectivas teóricas de la Historia Cultural, que estaba en auge en Brasil. Así, desde el punto de vista de los fundamentos teóricos, la investigación representó un encuentro entre la Historia Política y la Historia Cultural, lo que implicó estudiar las acciones de movimientos anticomunistas y su impacto político, pero también analizar discursos, imaginarios y cultura visual que fueron esenciales en la divulgación de ideas y valores y en la conquista de adhesiones, incluso entre sectores populares.

¹ Universidade Federal de Minas Gerais. rodrigopsamotta@gmail.com

² El texto se basa en dos conferencias recientes: clase inaugural del Programa de Posgrado en Historia Social de la Universidad de São Paulo (agosto de 2023) y Conferencia Inaugural de las XI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (Santa Fe, setiembre de 2023). Agradezco a los organizadores de estos eventos, cuya invitación se convirtió en estímulo para producir estas reflexiones, reelaboradas para adaptarlas al formato de artículo.

³ La tesis fue defendida en la Universidad de San Pablo bajo la dirección de la profesora Suely Robles de Queiroz. La primera edición en portugués fue publicada por la Editora Perspectiva (San Pablo, 2002) y la segunda por Eduff (Niterói, 2020). La edición en español es de Ediciones UNGS (Los Polvorines, 2019) y la edición en inglés por Sussex Academic Press (Liverpool, 2020).

Considerando la pluralidad del anticomunismo, que era un punto ya establecido por la historiografía de los años ochenta (Berstein y Becker, 1987), propuse la existencia de tres matrices ideológicas básicas: cristianismo, nacionalismo y liberalismo. El argumento es que la mayor parte de los discursos verbales y visuales de naturaleza anticomunista en circulación en Brasil (análisis que puede aplicarse a otros países y regiones de características similares) se inspiran en estas matrices, que configuran conjuntos distintos de ideas, sin embargo, se combinan en momentos de conflictos agudos y generan movilizaciones políticas muy poderosas. Una de las fórmulas que buscó aproximar las diferentes razones para el rechazo al comunismo fue la defensa de los «valores occidentales y cristianos», de amplia circulación en Europa, Estados Unidos y América Latina. Tales discursos ayudaron a construir grandes olas anticomunistas que generaron golpes y dictaduras (en el caso brasileño, especialmente en los contextos de 1935-1937 y 1961-1964) justificadas en nombre del combate al «peligro rojo». Por lo tanto, en momentos de conflicto agudo, en los que ocurrieron polarizaciones del tipo derecha vs. izquierda, el anticomunismo sirvió para unir diferentes segmentos de la derecha, lo que un magnate de la prensa brasileña de los años treinta llamó «unión sagrada» (Motta, 2002).⁴ En tales contextos, ocurrió no solo la aproximación entre segmentos sociales distintos, tales como empresarios, religiosos, militares y prensa, sino también la cooperación de estos grupos con las instituciones estatales y sus líderes, que se apropiaron de las mismas matrices ideológicas para fundamentar medidas autoritarias y represivas.

Otra contribución de la tesis fue estudiar más a fondo la motivación de los militantes anticomunistas más allá de las acusaciones corrientes sobre la manipulación oportunista del peligro rojo. Tales usos oportunistas también fueron considerados, pero la tesis señaló la existencia de convicciones arraigadas, por ejemplo, las alimentadas por valores morales conservadores, con base en los cuales los «rojos» son acusados de destruir la sociedad y la familia cristiana al defender el aborto y el divorcio. En especial desde los años sesenta, el moralismo anticomunista pasó a acusar a los enemigos de fomentar comportamientos sexuales desviados y el uso de drogas, supuestamente con el objetivo de desestructurar la comunidad cristiana.

Aunque se enfocó en Brasil, la tesis evidenció el carácter global del fenómeno y las conexiones transnacionales entre diferentes agentes movilizados para combatir la izquierda revolucionaria. Aunque el estudio de estas conexiones no estaba entre los principales objetivos de la tesis, algunas de ellas fueron mencionadas, como la circulación de libros e intelectuales, la producción de relatos de viaje al bloque socialista, el intercambio policial, la influencia de agencias estadounidenses y la constitución de redes, ligas y congresos anticomunistas internacionales, temas que serían analizados por otros investigadores.

El argumento de la tesis es que las manifestaciones anticomunistas resultaron de una combinación intrincada entre flujos externos e internos y generaron apropiaciones que no representan un simple mimetismo de elementos importados, ya que hubo apropiaciones selectivas y elementos originales. De esta manera, el anticomunismo no fue un mero producto de exportación estadounidense en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, pues el fenómeno ya se manifestaba antes y produjo graves consecuencias aún en los años veinte y treinta. En realidad, la investigación mostró que los marcos tradicionales de la Guerra Fría no se aplicaban perfectamente a Brasil, pues elementos esenciales para su futura configuración, en especial la obsesión anticomunista, los juegos de espionaje o las alianzas transnacionales (con países europeos) ya estaban en operación desde 1917. Por eso,

4 Francisco de Assis Chateaubriand Bandeira de Melo, propietario del conglomerado periodístico *Diários Associados* (Motta, 2002, p. 35).

afirmé que la Guerra Fría había comenzado en Brasil antes que en los Estados Unidos,⁵ aunque sin profundizar el análisis del tema porque los objetivos principales de la tesis ya eran muy ambiciosos y exigían mucho trabajo de investigación. De toda manera, busqué demostrar que el anticomunismo era un fenómeno preexistente y, por lo tanto, autónomo en relación con la Guerra Fría. Pero insistir que el anticomunismo no se restringe ni se agota en el período de la Guerra Fría no implica reducir su impacto. En el desarrollo de la tesis mostré que, con el advenimiento de la Guerra Fría, las campañas contra el comunismo fueron intensificadas y ampliadas, volviéndose más virulentas y globales. Además, la ascensión de los Estados Unidos como la principal potencia movilizada contra el comunismo —y no solo por razones ideológicas y económicas, sino también por cálculos geopolíticos— implicó el fortalecimiento del liberalismo como fundamento de la lucha contra la revolución, mientras que en los años treinta predominaron discursos de carácter conservador o fascista.

De hecho, en aquel momento, el tema aún era poco estudiado en el mundo académico, con la parcial excepción de los Estados Unidos. Había muchos estudios sobre la Guerra Fría y, a veces, se abordaba el anticomunismo, pero pocas incursiones académicas lo trataban como objeto específico y como fenómeno anterior e independiente de la Guerra Fría. Por lo tanto, quienes se aventuraban en esta área no tenían la garantía de una recepción atenta por parte de sus pares académicos, y tampoco del público extrauniversitario.

Sin embargo, el escenario de dos décadas atrás, cuando era perceptible la discrepancia entre la importancia del tema y la relativa escasez de estudios sobre él, está cambiando. El aumento del interés académico por el anticomunismo se evidencia en el programa de algunos eventos científicos, pero se percibe con más objetividad cuando analizamos la producción historiográfica, lo que será hecho a continuación de la discusión conceptual.

El anticomunismo: debate conceptual

A pesar de una aparente simplicidad, el concepto de anticomunismo involucra cuestiones complejas. La mayoría de los autores que lidian con el fenómeno se abstienen de conceptualizarlo, tal vez porque les parece obvio: el anticomunismo significaría la oposición y la lucha contra el comunismo, lo que se denota del prefijo *anti*. No fui más allá de esta simple conceptualización en la tesis,⁶ pero destacué la existencia de diferentes tipos de anticomunismo, principalmente en el campo de la derecha. También registré la existencia de un anticomunismo de izquierda, pero opté por no abordarlo en aquella ocasión, por razones que pronto se explicará.

En años recientes, busqué reflexionar mejor sobre el concepto (Motta, 2023), primero, para dilucidar el tema de la intensidad de la oposición al comunismo como elemento definidor del fenómeno, y, en segundo lugar, para analizar y comprender sus expresiones de izquierda. Si consideramos el primer aspecto, la conclusión es que la simple oposición o rechazo serían insuficientes para caracterizar movimientos políticos tan intensos, con frecuencia radicales al punto de defender medidas autoritarias y violentas para combatir a los rojos. Al actuar de esta manera, los «anti» se niegan a tratar a sus adversarios como oponentes en el juego político, pues los ven como enemigos insoportables. Por lo tanto, más que una mera oposición a ideas y proyectos políticos, los movimientos «anti» se constituyen como fenómenos de carácter más visceral. Se trata de un rechazo total, de una repulsa sin términos medios ni posibilidad de convivencia. Ser «anti» significa combatir el enemigo sin tregua,

5 Los marcos tradicionales de la Guerra Fría han sido cuestionados y reelaborados en los últimos años, incluso por la historiografía dedicada a América Latina. Véanse, principalmente, Harmer (2011) y Pettinà (2018).

6 Apoyándome en el libro de Serge Bernstein y Jean-Jacques Becker (1987).

hasta su eliminación, que no necesariamente tiene que ser física (aunque en algunos casos se llega a tanto), sino, sobre todo, política. En efecto, este elemento —el rechazo visceral— es una característica común de otros movimientos «anti» que han marcado el campo político desde el inicio del mundo contemporáneo, como el anticlericalismo, el antisemitismo, el antifascismo, el antiimperialismo, entre otros.

En uno de los pocos esfuerzos de conceptualización del anticomunismo en las ciencias sociales, Ralph Miliband y Marcel Liebman (1984) consideraron la existencia de anticomunistas viscerales, a quienes llamaron «absolutistas».⁷ Sin embargo, desde la perspectiva de los autores, no todos los anticomunistas serían viscerales, solo aquellos movilizados por preceptos religiosos, mientras que habría algunos segmentos dispuestos a negociar con los comunistas.⁸ Parece que Miliband y Liebman tenían en mente las relaciones entre las potencias durante la Guerra Fría, que en ciertas circunstancias negociaron para evitar conflictos militares a gran escala.

No obstante, creo que la eventual disposición al acuerdo político no altera el rechazo visceral de quienes son en efecto anticomunistas. En estos casos, se trata solo de posponer el enfrentamiento por razones tácticas a la espera del mejor momento para destruir el enemigo (incluso Hitler hizo un acuerdo temporal con los comunistas). Por lo tanto, es más adecuado considerar que el rechazo visceral, el ánimo de destruir políticamente el adversario, es un aspecto esencial de todos los anticomunismos, y no solo de los más radicales. La variación en la disposición radical no afecta la esencia del fenómeno, solo su forma de manifestación, con los grupos más radicales defendiendo medidas de represión extrema (prisión, exilio, asesinato), mientras que para los más moderados bastaría con aniquilar políticamente a los rojos.

Al considerar que el rechazo visceral es un elemento definidor de todas las formas de anticomunismo surgen implicaciones para la comprensión de sus versiones de izquierda, que es el segundo aspecto del concepto en discusión. En mi tesis doctoral identifiqué la dimensión de izquierda, pero evité analizarla, en especial porque uno de los objetivos era mostrar el papel del anticomunismo en las movilizaciones derechistas que construyeron y legitimaron los golpes de 1937 y 1964 en Brasil, y las dictaduras subsecuentes. En aquel momento, había en la historiografía algunas menciones al anticomunismo de izquierda, principalmente en la acción de los partidos socialdemócratas europeos, que en gran medida se alinearon con la perspectiva «occidental» en las disputas de la Guerra Fría, aunque lo hicieron por motivaciones propias de disputa de poder en el campo de la izquierda, y por temor a una posible hegemonía soviética en el continente. También había a finales de los años noventa algunos estudios sobre las redes, como el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) (Grémion, 1995), que reunían a intelectuales progresistas de diversas orientaciones ideológicas (excomunistas, trotskistas, socialistas, anarquistas) en actividades de propaganda contra el bloque soviético. Sin embargo, en el caso de Brasil parecía claro que el anticomunismo de izquierda tuvo menos impacto que en Europa, porque en el campo progresista fue más fuerte la tendencia a aliarse con los rojos que combatirlos, lo que se evidenció, por ejemplo, en la actitud de la militancia social católica, que de una postura anticomunista en las décadas iniciales del siglo XX pasó a una aproximación con los antiguos enemigos, fenómeno común en América Latina.⁹

7 El texto es de 1984, pero no lo conocía en el momento de la tesis.

8 En la entrada del *Dicionário de Política* (organizado por N. Bobbio et al.), Giacomo Sani (1998, pp. 306-308) también menciona que algunos tipos de anticomunismo son viscerales.

9 En un texto reciente, Vania Markarian (en prensa) elaboró un análisis convergente en el que muestra las dificultades que enfrenta el anticomunismo de izquierda en América Latina. Pese a que exploraba otro tema y argumentos, mostró que en la década de 1960 el apoyo a Cuba y la bandera antiimperialista unieron a la izquierda en

Sin embargo, la afirmación de que los anticomunismos de izquierda fueron menos impactantes que los de derecha, notablemente en América Latina, no implica reducir su relevancia, en especial si consideramos el tema a escala global, en que las disputas en el campo de la izquierda se mostraron muchas veces virulentas. Ya se mencionó el caso europeo, en que diferentes expresiones del socialismo combatieron de manera aguda el comunismo de linaje soviético, incluso apoyando la represión estatal. Además, es importante considerar que los conflictos en el campo de la izquierda involucraron el propio concepto de comunismo, que desde el siglo XIX fue disputado por distintas tendencias socialistas. A propósito, la dificultad para identificar a los enemigos del orden tradicional llevó al Papa León XIII, en un documento de 1878 en que ataca a los revolucionarios, a decir que se refería «a esta secta de hombres que, bajo nombres diversos y casi bárbaros, se llaman socialistas, comunistas o nihilistas...» (León XIII, 1951, pp 3-4).

En este sentido, la Revolución Soviética fue un hito esencial, pues redefinió el campo de la izquierda e incluso su terminología, ya que la adopción oficial del término comunismo por el estado soviético, y la subsecuente construcción de un modelo autoritario de sociedad socialista orientado hacia un futuro comunista utópico, que atrajo el rechazo de muchos socialistas, fue un divisor de aguas. A partir de entonces, la palabra comunista pasó a ser reservada para los herederos del leninismo, mientras que otras tendencias marxistas prefirieron llamarse solo socialistas o socialdemócratas. El comunismo soviético y leninista, por su parte, se dividió a partir de la exclusión violenta de los trotskistas por el grupo dominante liderado por Stalin. A su lado, los seguidores de Trotsky pasaron a combatir a los «estalinistas» a escala global, acusándolos de traicionar la Revolución y el legado de Lenin.

Para avanzar en la conceptualización de los anticomunismos de izquierda es necesario retomar el tema del rechazo visceral. El detalle importa porque en muchos casos se trata más de oposición al comunismo que de rechazo visceral. En otras palabras, una parte de la izquierda que ataca a los comunistas no rechaza el comunismo de manera visceral, tampoco defiende su proscripción, por lo tanto, no podría ser clasificada como anticomunista según la conceptualización propuesta. Para una caracterización más precisa del anticomunismo de izquierda sería útil distinguir anticomunismo de antiestalinismo y de antitrotskismo, que están igualmente marcados por un carácter visceral, pero no implican el rechazo del comunismo como proyecto político.

Vale la pena destacar la situación de los trotskistas (a veces extrotskistas), cuyo visceral antiestalinismo llevó a algunos a cooperar con instituciones y publicaciones de la derecha liberal, por ejemplo, algunos frentes internacionales secretamente financiados por agencias estadounidenses, como el CLC,¹⁰ o, en el caso de Brasil, con sectores del partido União Democrática Nacional (1945-1965). Como es natural, ese odio visceral, que llegó al punto de que intelectuales de izquierda apoyaran la intervención militar estadounidense en la Guerra de Corea, o la invasión de China en el mismo contexto, o un golpe militar en Brasil en los años cincuenta (Gomes, 2023), se explica en parte por las violentas persecuciones antitrotskistas promovidas por el régimen de Moscú, que, como sabemos, asesinó a muchos trotskistas, además del propio León Trotsky. Sin embargo, al acercarse tanto a los enemigos de la URSS por odio al estalinismo, estos militantes revolucionarios adoptaron posturas que es difícil distinguir del anticomunismo puro y simple.

Más allá de las especificidades del trotskismo, valdría la pena examinar en mayor detalle otras motivaciones de los anticomunismos de izquierda, que variaron entre el rechazo por divergencias ideológicas, el miedo a las consecuencias de una posible revolución social, las discrepancias con el

la región, debilitando así los esfuerzos por activar el anticomunismo de izquierda. Agradezco a la autora por el acceso al texto inédito.

10 Para la actuación del CLC en países del Cono Sur véanse Vania Markarian (2020) y Marcelo Ridenti (2022).

modelo político soviético y, a veces, motivaciones oportunistas. El caso de los excomunistas es particularmente interesante, ya que se trata de personas que comenzaron a repudiar visceralmente algo que habían adorado, lo cual es comparable al comportamiento de ciertos apóstatas de religiones que, al abandonarlas, se convierten en críticos feroces. La mención a factores religiosos no es casual, pues en las primeras décadas del siglo XX, adherirse al comunismo significaba más que una opción política, implicaba integrarse a una cultura o subcultura basada en fuertes lazos identitarios. Por eso, abandonar la cultura comunista era una decisión difícil, especialmente porque optar por la militancia revolucionaria cerraba muchas puertas para estas personas. De ahí el oportunismo de muchas nuevas adhesiones al anticomunismo, ya que por ese camino se encontraban posibilidades de trabajo, ingresos y acceso al mercado editorial, sobre todo si pensamos en los recursos proporcionados por agencias estadounidenses para el reclutamiento de excomunistas.

De todas formas, los anticomunismos de izquierda necesitan más investigaciones, o, mejor dicho, aún no configuran un campo de estudio. Vale la pena la inversión en este tema, incluso para esclarecer los conflictos internos a las izquierdas, que implicaron una relación de «enemigos-hermanos», para usar la expresión acuñada por Michel Winock (1999, p. 202). En este sentido, es necesario estudiar más el antitrotskismo, yendo más allá de los discursos y la represión en la URSS para enfocar escenarios menos investigados (como América Latina). También es importante abordar otras disputas que involucran fracciones de la izquierda, como los anarquistas y los socialistas moderados (socialdemócratas), diferenciando la oposición al comunismo de las formas de rechazo visceral. Así, en el campo de la izquierda hay desde el rechazo integral al modelo soviético, lo que realmente caracteriza una forma de anticomunismo, hasta la negativa a algunos de sus aspectos. Por otro lado, considerando la izquierda moderada que rechaza cambios revolucionarios, encontramos en este campo también manifestaciones de antimarxismo. A propósito, podemos decir que todos los antimarxistas son también anticomunistas, pero no todos los que rechazan el modelo soviético niegan el legado de Karl Marx.

A pesar de las disputas en el campo de la izquierda sobre el significado y el legado de la Revolución Rusa y el comunismo bolchevique, es importante no perder de vista que el acontecimiento fue también un hito esencial para la derecha, que a partir de 1917 tendió a concentrar los discursos y acciones antiizquierdistas contra los comunistas de línea soviética y sus aliados. Así, desde 1917, el anticomunismo se afirmó como el principal movimiento contrarrevolucionario del siglo XX e inspiró las acciones de una serie de líderes, gobiernos y partidos durante las décadas siguientes.

Existen otras terminologías utilizadas para expresar el rechazo al modelo soviético, como anti-bolchevismo y antisovietismo, que, aunque implican otros matices conceptuales, tienen como sentido básico el rechazo visceral a la propuesta comunista establecida en 1917. Hay también otros conceptos que se acercan al anticomunismo, como contrarrevolución, contrainsurgencia y contraguerrilla. La contrarrevolución es mucho anterior, pues surgió como respuesta a la Revolución Francesa y fue un concepto elaborado, entre otros intelectuales, por Joseph de Maistre, uno de los más influyentes ideólogos del pensamiento reaccionario y conservador (De Maistre, 1936).

En el siglo XX, muchos grupos anticomunistas se apropiaron del término contrarrevolución para conectar la lucha contra los comunistas con la antigua lucha contra la reforma protestante y el legado de la Revolución Francesa, como la Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade (TFP).¹¹ Por su parte, contraguerrilla y contrainsurgencia fueron acuñados en los años cincuenta y sesenta por potencias militares del bloque capitalista en lucha contra movimientos guerrilleros de izquierda. En el siglo XX, estos conceptos se entrelazaron con el anticomunismo; sin

11 La TFP se convirtió en una especie de organización transnacional, ya que inspiró la creación de entidades similares en decenas de países.

embargo, existen matices importantes, ya que contrarrevolución, contrainsurgencia y contraguerrilla indican acciones para derrotar procesos (y guerras) revolucionarios en curso, o destruir revoluciones que llegaron al poder.¹² Además, contrainsurgencia y contraguerrilla fueron doctrinas militares conectadas a la lógica de la Guerra Fría que hoy tienen poca relevancia, mientras que el anticomunismo sigue en circulación. Asimismo, el anticomunismo implica de manera más esencial aspectos filosóficos, ideológicos y culturales, además de los esfuerzos para su divulgación, tiene un carácter más permanente y no es necesariamente respuesta a una situación revolucionaria real.

Historiografía del anticomunismo

Paso ahora a comentar sobre la producción historiográfica dedicada al anticomunismo, siguiendo el esquema anunciado en la presentación. Los estudios sobre el anticomunismo son mucho más recientes que la aparición del fenómeno, para el cual existen dos opciones de datación: mediados del siglo XIX, cuando surgieron las primeras manifestaciones anticomunistas (aunque con un significado aún vago), o, la opción que me parece más adecuada, a partir del surgimiento de la URSS, que contribuyó a fijar y dar formas definitivas al anticomunismo. En cualquier caso, los estudios académicos son mucho más tardíos, ya que las primeras investigaciones relevantes surgieron en los años ochenta y avanzaron lentamente, algo que parece estar cambiando en el período reciente.

Se pueden identificar algunas razones para el inicial ritmo lento en la producción de estudios sobre el tema: el hecho de ser un problema muy vivo en el escenario político global, en especial hasta 1989, lo que dificultaba su estudio; el mayor interés del ámbito académico en investigar las izquierdas y el hecho de que el anticomunismo es considerado normalmente un fenómeno de derecha; la percepción de que era un subproducto de la Guerra Fría y no un tema autónomo. Además, ni la izquierda ni la derecha invirtieron mucho en estudios sobre este objeto, los primeros prefirieron denunciarlo a entenderlo y los segundos evitaron el tema para no traer problemas a la militancia anticomunista.

Como se mencionó antes, a principios del actual milenio la mayoría de las referencias bibliográficas sobre el tema fueron producidas en el ámbito académico estadounidense, lo que puede atribuirse a la amplitud de su sistema universitario, que promueve la producción de estudios sobre una amplia diversidad de cuestiones, y al impacto del *red scare* en ese país, especialmente en su versión macartista. Entre los estudios pioneros se destacan los libros de John Earl Haynes (1996), Stephen G. Rabe (1988), Richard Fried (1990), Richard Gid Powers (1995) y M. J. Heale (1990).¹³ Pero en Europa también surgieron investigaciones importantes en los años ochenta, como el trabajo mencionado de Serge Bernstein y Jean-Jacques Becker (1987) sobre el anticomunismo en Francia.¹⁴

En el contexto de la América Latina, se destaca la producción brasileña, explicada por la expansión de las investigaciones derivadas del crecimiento de su sistema universitario o por la percepción de la importancia del anticomunismo en la historia del país por parte de los investigadores locales. El papel del anticomunismo en los movimientos de derecha fue destacado en el trabajo de Hélgio Trindade (1974) sobre el integralismo o en la investigación de René Dreifuss (1981) sobre el golpe

12 Recientemente, Marcelo Casals Araya (2023) elaboró un estudio bien fundamentado sobre la combinación de contrarrevolución y anticomunismo en el contexto del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende.

13 Es importante señalar que, si bien se basaron en aparatos metodológicos consistentes, algunos de estos autores tenían entre sus objetivos dar respetabilidad a la militancia anticomunista.

14 Entre los años 1960 y 1980 se publicaron libros sobre el anticomunismo en el bloque soviético, pero aparentemente la preocupación era más denunciarlo que abordarlo como objeto de estudio.

de 1964. Sin embargo, los estudios exclusivamente dedicados al anticomunismo surgieron a partir de finales de los años ochenta, cuando comenzó a formarse una línea de investigación sobre el tema, paralelamente a (y a menudo en diálogo con) la ampliación de estudios sobre movimientos de derecha.¹⁵ En otros países de América Latina también surgieron estudios importantes sobre el anticomunismo, sobre todo a principios del siglo XXI (se citarán ejemplos a continuación).

Una de las maneras de percibir el flujo de las tendencias historiográficas es observar la evolución cuantitativa de la producción académica. Para un análisis inicial sobre la producción historiográfica dedicada al anticomunismo, he recopilado datos (que incluyen libros y tesis) de cuatro bases de datos: Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), organismo del Ministerio de Educación brasileño que proporciona información sobre posgrado; Library of Congress, la principal biblioteca de Estados Unidos; British Library, y Bibliothèque Nationale de France. Las revisiones bibliográficas de este tipo a veces generan resultados imprecisos, pero siguen siendo útiles para ofrecer una idea general del panorama.

En el caso del portal de CAPES, la búsqueda de anticomunismo encontró 199 tesis de maestría o doctorado que abordan el tema.¹⁶ El primer registro data de 1994, y entre ese año y 2000 se defendieron diez tesis de maestría o doctorado. Al comparar este período inicial de siete años con los siguientes siete años, se observa un notable aumento en la producción sobre el tema, ya que entre 2001 y 2007 se defendieron 35 tesis de maestría o doctorado enfocadas en el anticomunismo. De 2008 a 2014 se defendieron 67 trabajos de posgrado, y entre 2015 y 2022 la producción aumentó a 87 trabajos. El aumento es especialmente notable a partir de 2006, cuando se defendieron nueve trabajos, comparado con solo uno en 1999. Este incremento en la producción sobre anticomunismo está relacionado con la expansión del sistema de posgrado brasileño en ese período, aunque otros temas de investigación no mostraron la misma tendencia de crecimiento.

Considerando ahora el panorama transnacional, la consulta a bibliotecas de gran escala como la British Library, Library of Congress y Bibliothèque Nationale de France también revela un incremento en el volumen de publicaciones sobre el tema. En el caso de la Biblioteca del Congreso de los EE. UU., la búsqueda de libros indicó 313 publicaciones, de las cuales solo 52 son anteriores a 2000, por lo tanto, aproximadamente el 84 % de la producción es reciente (posterior a 2001).¹⁷ En el caso de la biblioteca británica, la búsqueda encontró un total de 214 libros, de los cuales cerca del 75 % fueron publicados desde 2001, mientras que en la Biblioteca Nacional de Francia se localizaron 291 libros, de los cuales el 74 % fueron editados en el siglo XXI. Es notable que, a diferencia de Brasil, en estos casos el aumento de la producción no puede atribuirse a la expansión del sistema de investigación y posgrado. Los datos indican un incremento en el interés por el estudio del anticomunismo, y se puede suponer que el impulso inicial estuvo relacionado con la crisis del bloque soviético, mientras que, más recientemente, la reapropiación e intensificación de la retórica del peligro rojo por parte de la derecha radical en expansión también ha servido como estímulo.

15 Los primeros estudios dedicados exclusivamente al anticomunismo fueron tesis de maestría: José Roberto Martins Ferreira (1986), Carla Simone Rodeghero (1996) y Carla Luciana Silva (1998). A partir del siglo XXI, la producción académica ha aumentado mucho, como se comentará más adelante, lo que hace difícil citar a todos los investigadores recientes sobre el tema en Brasil.

16 El análisis se llevó adelante en agosto de 2023, por lo que es posible que se hayan incluido nuevos datos desde entonces.

17 En la investigación en las colecciones de las dos bibliotecas anglosajonas, los datos presentados agregan los resultados para el *anticomunismo* sin guion y con guion, ya que se utilizan ambas grafías. En esta investigación no se consideraron panfletos y publicaciones de carácter propagandístico.

Dejemos de lado ahora el aspecto cuantitativo y observemos más de cerca estos trabajos a fin de identificar variaciones en los tipos de enfoque.¹⁸ Es perceptible una tendencia hacia una mayor diversificación teórica y temática en la producción reciente, una observación válida para investigadores de diferentes países. En los primeros años, sobre todo en la producción del siglo XX, predominaban trabajos de perfil más tradicional, que estudiaban el anticomunismo, centrados en partidos, diplomacia, espionaje, intervenciones militares, golpes de Estado y represión política, enfoques más cercanos a la historia política clásica. Este enfoque se aplica particularmente en el volumen dedicado al tema publicado en *The Socialist Register*, bajo la organización de Miliband y Liebman (1984), que se enfoca casi exclusivamente en lo que se podría llamar la geopolítica del anticomunismo.

En contraste, en las últimas dos décadas han proliferado estudios sobre cultura e imaginario, con énfasis en religión, conservadurismo moral, propaganda y cultura visual.¹⁹ Es importante mencionar los estudios sobre anticomunismo y represión al movimiento negro (Woods, 2004; Lewis, 2004), a los movimientos LGBT (Johnson, 2004; Cowan, 2016) y de mujeres, en cuyo caso hay también investigaciones sobre movilizaciones conservadoras en defensa de la feminidad tradicional (Brennan, 2008; Cordeiro, 2008). También se destaca la expansión de estudios sobre redes transnacionales, que conectan militantes de diferentes partes del mundo movilizados por la causa anticomunista (Van Dongen et al., 2014). Además, existen trabajos sobre manifestaciones más recientes e inusuales del anticomunismo, como el tema del «comunavirus», es decir, la acusación de que el covid-19 resulta de una conspiración comunista (Hatzikidi, 2023). Desde una perspectiva regional, también se observa una expansión en la investigación, en especial centrada en América Latina, con estudios enfocados en México, América Central, Chile, Uruguay, Colombia y Argentina,²⁰ pero también hay estudios recientes con enfoque en África y Asia (Kung, 2022; Ngoei, 2019; Ndlovu, 2021).

Basándonos en esta revisión y en análisis aún provisionales, es posible identificar algunas líneas de investigación aún no exploradas o poco estudiadas, así como otras que vale la pena profundizar. Uno de los caminos es estudiar los anticomunismos de izquierda, como se mencionó anteriormente, ya sea en la vertiente antiestalinista o antitrotskista, lo cual podría arrojar luz sobre los conflictos internos dentro de este campo, que a veces escalan hasta la violencia. También sería interesante estudiar el anticomunismo de grupos de izquierda moderados, como los socialdemócratas y laboristas (*trabalhistas* en Brasil). Por otro lado, sería pertinente profundizar en el estudio de la represión al movimiento negro en nombre de la seguridad nacional, un tema más investigado en Estados Unidos, pero que merece atención en otros países.

En el campo del anticomunismo cristiano, sería interesante fomentar más estudios sobre su expresión entre los protestantes, para fortalecer una línea de investigación ya existente (Almeida, 2016). Otra área tradicional que merece más inversión son las investigaciones sobre la represión política inspirada en el anticomunismo. Por ejemplo, en el caso de Brasil, hay muchos estudios sobre el período de la dictadura militar, pero muy poco sobre la represión en el contexto posterior a la insurrección de 1935 (liderada por comunistas) y durante la dictadura de 1937-1945. Un detalle que indica esta disparidad es que existen cifras más precisas sobre la violencia estatal durante la dictadura militar

18 Encontré solo dos balances historiográficos sobre el anticomunismo: Faustino Teatino Cavalcante Neto (2016) y Marc J. Selverstone (2010).

19 Por ejemplo, César Augusto Ayala Diago (2021) y Magdalena Broquetas (2021).

20 Aquí hay una lista de investigadores de referencia: Casals Araya (2016), Broquetas (2021), Ernesto Bohoslavsky (2008), Verónica Valdivia Ortiz de Zárate (2021), Roberto García y Arturo Taracena Arriola (2017), Mario Virgilio Santiago Jiménez (2015), Luis Herrán Ávila (2015), Mercedes López Cantera (2023).

(1964-1985), aunque persisten algunas controversias,²¹ pero no disponemos de estadísticas sobre los asesinatos cometidos por el Estado durante la dictadura de los años treinta.

Vale la pena profundizar en las investigaciones sobre las conexiones transnacionales, considerando tanto la circulación de ideas, de valores y de imágenes como de militantes políticos. Una iniciativa interesante —y original— sería prestar más atención a las especificidades ideológicas y religiosas de los movimientos anticomunistas en el mundo no occidental. Por ejemplo, serían bienvenidas más investigaciones centradas en los movimientos anticomunistas en regiones de Asia, menos influenciadas por los valores «occidentales y cristianos», cuyo rechazo a los rojos estaba más relacionado con la defensa de los valores del islam o con el temor al imperialismo soviético y chino. Finalmente, sería interesante también estudiar mejor algunos aspectos de la cultura del anticomunismo, como las celebraciones y rituales, teniendo en cuenta casos específicos, pero adoptando también perspectivas transnacionales.

Balance de los usos e impactos políticos del anticomunismo

Ahora paso al análisis de los usos de los anticomunismos, en particular los de derecha, considerando tanto las situaciones tradicionales como las formas recientes de utilización de la retórica del peligro rojo. El plural en la frase indica que hay diversas expresiones de derecha (liberal, fascista, conservadora, nacionalista), pero también diferentes formas de movilizar el anticomunismo, incluyendo las oportunistas. La manipulación distorsionada de los discursos anticomunistas ha sido denunciada durante mucho tiempo por los medios de izquierda. Sin embargo, enfocarse exclusivamente en este punto puede generar otro tipo de distorsión y bloquear una comprensión adecuada. El anticomunismo es resultado de una mezcla entre impulsos oportunistas y firme convicción, que se combinan de manera compleja en las prácticas políticas de los agentes sociales. En otras palabras, la percepción de los usos oportunistas del anticomunismo no debería impedirnos ver que su impulso esencial es destruir las propuestas comunistas y, eventualmente, otros proyectos de izquierda.

Independientemente de las distintas corrientes y sus peculiaridades, el anticomunismo generó un profundo impacto global a lo largo del siglo XX, afectando desde las relaciones internacionales hasta la cultura popular, promoviendo o justificando conflictos militares y políticos de gran escala, dividiendo naciones y clases sociales, y dando origen a bloques geopolíticos. El anticomunismo fue uno de los principales motores de la Guerra Fría, que fue su momento más agudo, pero ya era un fenómeno significativo antes de ella y continuó existiendo después del colapso del bloque soviético, como pronto se comentará.

Desde las matrices ideológicas básicas (en especial el cristianismo, el liberalismo y el nacionalismo) se construyó un imaginario o un conjunto de representaciones (verbales y visuales) que expresaban las motivaciones para rechazar visceralmente el comunismo. Este imaginario dialogaba con tradiciones contrarrevolucionarias y antiizquierdista preexistentes, pero era un fenómeno original marcado por características transnacionales y elementos regionales específicos. El proselitismo se dio a través de diversos medios: desde los púlpitos de las iglesias hasta los discursos de líderes políticos; desde artículos en periódicos hasta órdenes del día militares; desde la literatura hasta el cine; desde los cómics hasta los textos académicos; desde proyectos educativos hasta rituales conmemorativos. Si bien esta propaganda masiva no logró detener la circulación del comunismo, sí representó un gran obstáculo.

21 Estos números fueron fijados por el informe de la Comisión Nacional de la Verdad (Brasil, Comissão Nacional da Verdade, 2014), aunque la mayoría de los datos se habían recogido en encuestas anteriores. La disputa principal implica contabilizar o no como responsabilidad de la dictadura a las muertes de campesinos e indígenas pasadas en conflictos agrarios.

Históricamente, el tema del peligro rojo ha sido utilizado también con otro importante propósito retórico: enunciado con un tono de urgencia, ha servido para movilizar la militancia en el campo de la derecha, funcionando como una especie de llamado de alarma para unir diferentes segmentos derechistas contra un enemigo común. En este sentido, el anticomunismo ha operado como una especie de lengua franca para aglutinar amplios frentes (de derecha, aunque el término se originó en la izquierda) contra los adversarios de izquierda, ocupando una posición similar al antifascismo en el otro extremo del espectro ideológico.

Sin embargo, dado que el uso de discursos e imágenes no fue suficiente para eliminar a los enemigos, el combate también incluyó represión política e intervenciones militares, justificadas por los imaginarios y discursos ideológicos. El rechazo al comunismo llevó a una amplia gama de acciones represivas, como leyes que prohibían la existencia de partidos comunistas o marxistas, y leyes que criminalizaban la publicación de dichas ideas o, de manera más sutil, vedando solo la propaganda de la lucha de clases; se emitieron leyes para expulsar a extranjeros acusados de estar involucrados en ideas revolucionarias, y leyes que exigían declaraciones públicas de aversión al comunismo (de profesores, por ejemplo). El rechazo a los rojos también estimuló la creación o el fortalecimiento de diversos tipos de órganos represivos estatales, así como la formación de policías y militares especializados en la represión anticomunista. Más allá del aparato estatal, a veces de forma paraestatal, surgieron grupos represivos privados, generalmente de naturaleza terrorista, como los infames Comando de Caça aos Comunistas (ccc) brasileño y Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).

No se puede olvidar que el ánimo represivo generó acciones de cooperación transnacional, como el pacto anticomunista entre las potencias fascistas en los años treinta o la Operación Cóndor en América Latina, además del entrenamiento de oficiales de policía y de las fuerzas armadas de varios países en escuelas estadounidenses u de otras potencias, así como otros acuerdos de menor escala. La cooperación transnacional también involucró a entidades privadas, a veces con financiamiento clandestino de agencias estatales, como diversas ligas, congresos y confederaciones anticomunistas creadas a lo largo del siglo XX.

Es fundamental mencionar también las acciones represivas que incluyeron operaciones militares a gran escala, en general asociadas con acciones imperialistas, como los golpes autoritarios ocurridos en diferentes partes del mundo, destacándose en América Latina, o las acciones contra guerrilleros en áreas que luchaban por la independencia de las metrópolis europeas, especialmente en Asia y África, además de intervenciones militares contra países que se unieron al bloque soviético, con Cuba como uno de los principales blancos.

Sin embargo, el anticomunismo también ha sido utilizado con fines oportunistas, ajenos a la lucha contra el comunismo. En este sentido, la manipulación más evidente es el uso de la retórica del peligro rojo para atacar cualquier propuesta de izquierda, así como algunos movimientos sociales, especialmente de trabajadores urbanos y rurales, y movimientos en defensa de negros, homosexuales y mujeres. La razón de este uso oportunista es que es más fácil movilizar la opinión conservadora —a veces también la liberal— si al enemigo se le presenta no solo como defensor de reformas sociales, sino como un agente peligroso del mal —una imagen vaga que puede evocar temas como la violencia, la inmoralidad, el espionaje, la traición a la patria, la corrupción, o incluso el demonio en las versiones religiosas.

Además de servir para atacar movimientos sociales y las izquierdas en general, el anticomunismo se manipula para justificar proyectos autoritarios de derecha, con el argumento de que solo medidas severas pueden derrotar a enemigos tan terribles, de ahí la supuesta necesidad de estados de excepción, anulación de elecciones y, en última instancia, golpes contra las instituciones. Es importante

destacar que incluso después de que las dictaduras de derecha eliminaron a los comunistas y a otros grupos de izquierda, su imagen distorsionada continuó sirviendo como justificación para el autoritarismo. Además, vale la pena recordar que las potencias imperiales utilizaron el anticomunismo como justificación para mantener sus dominios, incluso cuando los luchadores por la independencia no eran comunistas.

Es pertinente mencionar otros tipos de uso político del anticomunismo, como su manipulación con fines electorales, por ejemplo, movilizándolo el voto conservador a favor de ciertos candidatos. Además del oportunismo político, existen usos comerciales del anticomunismo, desde la explotación de productos de la industria cultural (revistas, películas, etc.), hasta la recaudación de dinero por parte de personas que se presentan como héroes en la lucha contra los rojos, desde militares y policías hasta propagandistas, con acciones que incluyen la extorsión e incluso el botín.

Es relevante señalar, por otro lado, que los comunistas también hicieron sus propios usos del anticomunismo, que fueron igualmente oportunistas. La forma más evidente fue acusar a cualquier oponente de ser anticomunista, por ejemplo, tratando de asociarlos con el reaccionarismo o el fascismo. Un uso de este tipo se encuentra en el libro publicado en la década del ochenta por el líder albanés Enver Hoxha, que buscaba difamar y descalificar a los llamados *eurocomunistas* (el título del libro es *Eurocommunism is anti-communism*, 1980).

Usos recientes

Al contrastar los usos tradicionales con los recientes, se observa que la movilización actual del peligro rojo en muchos aspectos se asemeja a lo que ocurrió en el pasado. El tema sigue siendo explotado como un negocio rentable por la industria cultural, por líderes políticos en busca de votos, por intelectuales de derecha oportunistas interesados en ganar seguidores y por líderes autoritarios que buscan justificaciones para alcanzar o mantenerse en el poder.

La intensificación de la retórica anticomunista en el siglo XXI es visible en varias partes del mundo, como en los Estados Unidos, un caso notable por su poder de difusión. Aunque la imagen de una simple exportación de ideas es incorrecta, no cabe duda de que el poder, la riqueza y el aparato cultural estadounidense tienen un gran impacto. Además, en ese país se han forjado argumentos ampliamente difundidos en la reciente derecha global, como los temas del marxismo cultural, del llamado anarcocapitalismo o de la conspiración globalista que involucra una supuesta —y absurda— alianza entre comunistas y banqueros. También es notable un tipo de militancia de extrema derecha que combina la religiosidad conservadora y los valores liberales para atacar a la izquierda.

La movilización de la retórica anticomunista también está presente en países de Europa Oriental, con la particularidad de que allí se condenan los regímenes políticos previamente prosoviéticos, utilizando este discurso para exorcizar el pasado socialista y legitimar el autoritarismo de derecha actual. La ultraderecha en Europa Oriental también ha utilizado la religiosidad cristiana para atacar a la izquierda y ha incluido el tema de que el movimiento LGBT tiene conexiones con la «amenaza roja». Paradójicamente, a veces la retórica anticomunista también se dirige contra líderes de la derecha conservadora, como Viktor Orbán, a quien la oposición acusa de imitar métodos autoritarios soviéticos.

Evidentemente, las fuerzas de derecha actuales no luchan solo contra fantasmas, ya que, a pesar de la manipulación retórica, en general están en conflicto con fuerzas de izquierda reales —aunque rara vez sean comunistas—, en especial en casos donde han alcanzado el poder o tienen posibilidad de hacerlo. Es lo que se percibe particularmente en América Latina del siglo XXI, donde el bolivarianismo y la llamada ola rosa han provocado una fuerte reacción de la derecha. Debido a la historia

de la región, este resurgimiento de la derecha autoritaria implica el riesgo de un retorno al militarismo, que parecía superado. Este es el caso reciente de Brasil, donde un excapitán del Ejército (Jair Bolsonaro) se convirtió en un héroe para muchas personas, algunas de las cuales apoyarían una nueva «intervención militar», tal como se observa en sus carteles en manifestaciones públicas

Sin embargo, la memoria de las dictaduras militares también ha alentado a la derecha autoritaria en otros países de la región, como Chile y Uruguay, mientras que Argentina eligió en 2023 a un candidato presidencial que prometía erradicar el llamado *marxismo cultural* y rechazaba la integración con los países «comunistas» del BRICS. En el caso de Colombia, la ultraderecha ha mezclado el rechazo a las guerrillas marxistas con el ataque a todas las izquierdas basado en la retórica anticomunista. A propósito, el presidente Gustavo Petro ironizó a sus adversarios diciendo que lo acusan de comunista por querer sistemas de salud y seguridad social pública para atender a los pobres (Duarte-Plon, 2023). Evidentemente, hay otras cuestiones implicadas en el ascenso de la derecha radical, no se pretende reducir todo el rechazo al comunismo y a la izquierda, simplemente destacar que este fenómeno tiene una importancia central.

Me gustaría comentar un poco más sobre el caso de Brasil, sobre todo debido a la prominencia internacional que el país ha tenido desde el juicio político de Dilma Rousseff y el surgimiento del bolsonarismo. Los militantes del anticomunismo nunca se detuvieron en Brasil y han estado trabajando desde finales de los años ochenta para recuperar el espacio perdido tras el fin de la dictadura militar. De esta manera, el bolsonarismo se inspiró en movimientos previamente existentes y los absorbió, ganando una mayor audiencia pública a medida que crecía el apoyo al liderazgo de Bolsonaro. El discurso del peligro rojo volvió a resonar con fuerza, en especial a partir de las elecciones de 2014, manifestándose en varios momentos, pero especialmente en las elecciones de 2018 y 2022, y en el voto por el juicio político de Rousseff en 2016, cuando varios diputados (incluido el propio Bolsonaro) argumentaron la lucha contra el comunismo como motivo para destituir a la presidenta. Así, el panorama reciente se asemeja mucho al pasado, lo que permite especular que el país ha experimentado una nueva ola anticomunista (similar a los años treinta y sesenta) que culminó en la ascensión del bolsonarismo al poder.

El impacto aún presente de los discursos anticomunistas, incluso después de la derrota de Bolsonaro y el regreso del Partido dos Trabalhadores (PT) al poder en las elecciones de octubre de 2022, fue demostrado por una encuesta de opinión de Datafolha publicada el 1 de julio de 2023, según la cual el 52 % de los brasileños creían que había riesgo de que Brasil se convirtiera en comunista. Se puede cuestionar la formulación de la pregunta y la intención de quien hizo la encuesta. Pero sería inocuo negar que los discursos anticomunistas circulan ampliamente e impactan la opinión política de muchas personas, incluso después de la derrota electoral del bolsonarismo.

Hay varios aspectos a considerar en un análisis de los actuales movimientos antiizquierdistas en Brasil, pero me enfocaré apenas en un punto. Es crucial destacar que se trata de una mezcla entre elementos del tradicional anticomunismo y un fenómeno nuevo en el rechazo visceral hacia la izquierda: el antipetismo. En los discursos de la derecha radical se observa la continuidad de temas tradicionales que incluso permiten una conexión con sus congéneres a escala global, pero también una construcción original en torno al rechazo al PT, que desplazó a los comunistas convirtiéndose en la principal fuerza de izquierda desde los años noventa, posición consolidada con la llegada del PT al poder en 2003 con el primer gobierno de Lula.

Olavo de Carvalho, la principal figura intelectual de la ultraderecha reciente, cuya posición ha sido conquistada basada en la retórica sofisticada, virulenta e insultante, pero efectiva para sus propósitos, construyó a lo largo de los años el argumento de que el PT representaba la continuidad de la

amenaza comunista. Para ello, abusó de los sofismas y de las mentiras, reciclando temas de la antigua tradición anticomunista para captar —y formar— una audiencia fiel en el campo conservador en expansión durante los primeros gobiernos del PT. Olavo intentó convencer a sus seguidores de que el PT era la última encarnación del comunismo, y para afianzar esa idea difundió los términos *comunopetismo* y *lulocomunismo*. El argumento es falaz, pero obtuvo mucho éxito. Voy a parafrasearlo, invirtiendo la fórmula, para afirmar que el petismo no es comunista, pero tal vez el antipetismo sea la última encarnación del anticomunismo en Brasil.

De hecho, los discursos y representaciones antipetistas construidos en los últimos veinte años muestran fuertes similitudes con el anticomunismo tradicional. Por ejemplo, los gobiernos y líderes del PT son acusados de atacar la moral cristiana al apoyar programas de protección a minorías sexuales, acusaciones que sugieren un intento de fomentar comportamientos homosexuales entre niños y jóvenes para destruir las familias. Basándose en otra matriz del anticomunismo, el PT también ha sido acusado de desear la dictadura y de atentar contra la propiedad privada al apoyar movimientos como el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). También, por medio de matrices tradicionales, se ha denunciado a líderes petistas por supuestos vínculos con fuerzas izquierdistas extranjeras como el bolivarianismo, Cuba y China, creando la imagen alarmista de una amenaza a la bandera nacional, cuyo tradicional verde-amarillo sería teñida de rojo revolucionario, un tema idéntico a los discursos anticomunistas de mediados del siglo XX.

Pero también existen diferencias y peculiaridades entre el anticomunismo y el antipetismo, como las críticas actuales contra la política de derechos humanos de los gobiernos de izquierda, acusada de estimular el crimen y los criminales, un tema inexistente décadas atrás. Otra diferencia respecto al pasado, felizmente, es que, por lo que tenemos hasta el momento, la actual ola anticomunista ha tenido un desenlace diferente en comparación con 1937 y 1964, cuando la retórica del peligro rojo abrió paso a las dos dictaduras más prolongadas del siglo XX en Brasil. El actual proyecto autoritario de derecha fue bloqueado por la derrota electoral del bolsonarismo en las elecciones de 2022, aunque por un margen estrecho. Tras la derrota electoral, la extrema derecha urdió un plan golpista, algo que muchos consideraban improbable, pero que fracasó con el fiasco del golpe del 8 de enero de 2023. Las investigaciones policiales sobre el intento de golpe de Estado muestran que la retórica anticomunista volvió a desempeñar un papel importante, ya que policías, militares y militantes de extrema derecha involucrados afirmaron querer evitar que los comunistas volvieran al poder.²²

El intento fallido de golpe tuvo como efecto estimular las investigaciones sobre los delitos de Bolsonaro y sus seguidores, lo cual podrá acarrear consecuencias criminales dependiendo del coraje cívico de las autoridades de la República, que hasta ahora solo han condenado a «pececillos». De todas formas, el potencial de la retórica anticomunista y antiizquierdista para movilizar sentimientos y ansiedades conservadoras arraigadas en ciertos grupos sociales indica que el tema seguirá siendo relevante, y en diferentes regiones del globo. Sin embargo, dado que las fracciones comunistas son minoritarias en la izquierda actual —más que en el pasado— el carácter ficticio del anticomunismo ha adquirido proporciones mayores, es decir, hoy en día, hay más manipulación que verdadera creencia en el peligro rojo.

¿Por qué la retórica anticomunista sigue circulando en diferentes áreas del mundo, a pesar del evidente declive de los partidos y organizaciones políticas efectivamente comunistas? Esta cuestión demanda más estudio y reflexión, pero es posible presentar algunas conjeturas. En primer lugar, como se ha mencionado, la verdadera lucha de la ultraderecha es contra las izquierdas más influyentes en la actualidad, constituidas por líderes y grupos moderados que utilizan el Estado para reducir las

22 <https://oglobo.globo.com/opiniaio/dorrit-harazim/coluna/2023/08/deu-ruim.ghtml>

desigualdades sociales y garantizar derechos a grupos desfavorecidos. Sin embargo, en muchos escenarios, sobre todo donde persiste la memoria de movimientos comunistas previamente fuertes, para la ultraderecha es más efectivo movilizar la retórica anticomunista que atacar el programa efectivo de la izquierda actual, pues el arsenal del anticomunismo tradicional cuenta con imágenes capaces de movilizar sentimientos y pasiones arraigadas. Así, el elemento oportunista sigue operando, ya que históricamente la retórica anticomunista ha sido eficaz para agrupar amplias coaliciones de derecha y justificar la necesidad de medidas drásticas para preservar valores apreciados por este campo, como la libertad individual, la familia, la religión, la patria o la propiedad.

Otro aspecto para considerar es que en la derecha global los moderados y los liberales están perdiendo terreno frente a los radicales, autoritarios y conservadores, ya sea porque los primeros no han ofrecido políticas económicas eficaces o porque su apoyo a medidas que simpatizan con los nuevos valores y comportamientos (la llamada agenda de costumbres) aliena a personas con visiones morales conservadoras. Además, principalmente en Europa y en los Estados Unidos, la creciente presencia de inmigrantes genera ansiedad en personas que temen cambios en las costumbres y las identidades tradicionales, sentimientos explotados por la derecha radical que culpa a los valores universalistas y democráticos de la izquierda. En cualquier caso, los grupos cercanos a la ultraderecha siempre han sido más virulentamente anticomunistas, al punto de considerar que la derecha liberal pertenece a la izquierda. En este sentido, la derecha radical en ascenso busca difuminar las fronteras de la izquierda, borrando las distinciones entre anticomunismo, antimarxismo y antisocialismo para converger hacia un antiizquierdismo genérico que, no obstante, insiste en los temas tradicionales por estrategia retórica.

Estas tendencias son visibles en la reciente movilización de líderes derechistas que intentan crear una especie de internacional (o transnacional, para usar un término más actual) de ultraderecha. Un episodio destacado tuvo lugar en un acto electoral del partido Vox en Madrid el 19 de mayo de 2024, con la presencia de Viktor Orbán, Javier Milei, Giorgia Meloni, André Ventura, Marine Le Pen y José Antonio Kast, entre otras figuras mundiales de la derecha. El discurso más contundente fue el del presidente argentino que, tal como otros líderes en el evento, atacó el «globalismo» y llamó al «Occidente» a prepararse para una lucha global contra el socialismo. Recurriendo al arsenal clásico del anticomunismo, Milei asoció a la izquierda con el cáncer, la inmoralidad, la esclavitud, la muerte, la miseria y la represión política, y acusó a los socialistas de haber matado a 150 millones de personas.²³

Además de exagerar la cuenta de la violencia política cometida por los regímenes comunistas, Milei reproduce la estrategia de asociar cualquier tipo de socialismo moderado con el comunismo. Con este movimiento, la ultraderecha actual se diferencia del anticomunismo de la Guerra Fría, cuando los socialdemócratas (y otros grupos de izquierda) a menudo fueron considerados aliados ocasionales del bloque capitalista y «occidental» en la lucha contra los rojos. Por lo tanto, el anticomunismo de hoy difiere poco del antisocialismo (y del antipetismo), y está bajo la hegemonía de grupos de ultraderecha que, en varios aspectos, se acercan a la herencia fascista mientras se alejan de la derecha liberal.²⁴

* * * * *

23 <https://www.poder360.com.br/poder-internacional/internacional/basta-de-socialismo-basta-de-fome-diz-milei-em-evento-do-vox/>

24 Lo que no impide algunas alianzas, como ocurrió en la primera elección de Bolsonaro en 2018, que contó con el apoyo de la derecha neoliberal. Sin embargo, en su intento por la reelección en 2022, varios aliados de este bando abandonaron al excapitán.

Quisiera concluir reafirmando la necesidad de investigar más estos temas, que, comprensiblemente, generan incomodidad en los líderes de izquierda, y a veces usos propios. En el pasado, los comunistas alternaban entre ignorar los movimientos anticomunistas o atacarlos, aparentemente, sin prestar mayor atención al fenómeno. En el campo de la izquierda brasileña actual, muchos líderes del PT subestiman el antipetismo, afirmando que es un tema inventado o sobreestimado —y algunos incluso niegan su existencia—. Si esta es una estrategia para desviar la atención pública sobre el tema y disminuir su difusión, es comprensible. Sin embargo, ojalá esto no signifique falta de interés o atención hacia el problema, ya que está claro que los movimientos contra la izquierda tienen considerable fuerza y potencial autoritario. Ignorar su existencia o menospreciarlos no hará que el problema desaparezca.

En el texto citado, Miliband y Liebman afirman que el anticomunismo debe ser combatido, en beneficio de la democracia (y el socialismo). Añado que también debe ser estudiado y comprendido a fondo, tanto por su relevancia científica, ya que se trata de fenómeno global importante, como por razones políticas, pues el conocimiento puede proporcionar recursos más efectivos para enfrentarlo.

Referencias

- ALMEIDA, L. (2016) «Missionários do inferno»: representações anticomunistas dos Batistas do Brasil (1917-1970) [Tesis de doctorado en Historia]. Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- AYALA DIAGO, C. A. (2021). *Colombia en la mira: Péter Áldor y el anticomunismo gráfico*. Editorial Universidad del Rosario.
- BERSTEIN, S. y BECKER, J. -J. (1987). *Histoire de l'anticommunisme*. Olivier Orban.
- BOHOSLAVSKY, E. (2008). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX e XX)*. Prometeo.
- BRASIL. COMISSÃO NACIONAL DA VERDADE (2014). *Relatório*. CNV.
- BRENNAN, M. C. (2008). *Wives, mothers and the red menace: conservative women and the crusade against communism*. University Press of Colorado.
- BROQUETAS, M. (Coord.). (2021). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- CASALS ARAYA, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la «campana del terror» de 1964*. LOM Ediciones.
- CASALS ARAYA, M. (2023). *Contrarrevolución, colaboracionismo y protesta. La clase media chilena y la dictadura militar*. Fondo de Cultura Económica.
- CAVALCANTE NETO, F. T. (2016). Reflexões para uma História Política do anticomunismo no Brasil. En A. C. Muniz. y L. C. P. Martins (Eds.), *História Política: interfaces e diálogos* (pp. 161-202). EDIPUCRS.
- CORDEIRO, J. (2008). Femininas e formidáveis: o público e o privado na militância política da Campanha da Mulher pela Democracia (CAMDE). *Revista Gênero*, 8(2), 175-201.
- COWAN, B. (2016). *Securing sex. Morality and repression in the making of Cold War Brazil*. The University of North Carolina Press.
- DE MAISTRE, J. (1936). *Considerations sur la France*. Éditions du Milieu du Monde.
- DREIFUSS, R. A. (1981). *1964: a conquista do Estado*. Vozes.
- DUARTE-PLON, L. (2023, 28 de junio). Gustavo Petro na Sorbonne: «É comunismo dar uma aposentadoria aos idosos que morrem de fome? RED. Rede Estação Democracia. <https://red.org.br/noticia/gustavo-petro-na-sorbonne-e-comunismo-dar-uma-aposentadoria-aos-idosos-que-morrem-de-fome/>
- FERREIRA, J. R. M. (1986). *Os novos bárbaros: análise do discurso anticomunista do Exército brasileiro* [Disertación de Maestría en Ciencias Sociales]. Pontificia Universidade Católica de São Paulo, San Pablo.
- FRIED, R. (1990). *Nightmare in red. The McCarthy era in perspective*. Oxford University Press.
- GARCÍA, R. y TARACENA ARRIOLA, A. (Eds.). (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. Flacso.

- GOMES, V. E. F. (2023). Um veterano trotskista? Edmundo Moniz entre a política, o jornalismo e a revolução [Tesis de doctorado en Historia]. Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis.
- GRÉMION, P. (1995). *Intelligence de l'anticommunisme: le Congrès pour la liberté de la culture à Paris, 1950-1975*. Fayard.
- HARMER, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. University of North Carolina Press.
- HATZIKIDI, K. (2023). «The communnavirus is here»: Anti-Communist Conspiracy Theories in Brazil's Response to the Covid-19 Pandemic. En M. Butter y P. Knight (Eds.), *Covid Conspiracy Theories in Global Perspective* (pp. 366-378). Routledge.
- HAYNES, J. E. (1996). *Red Scare or Red Menace? American communism and anticommunism in the Cold War era*. Ivan R. Dee.
- HEALE, M. J. (1990). *American Anticommunism: combating the enemy within, 1830-1970*. Johns Hopkins.
- HERRÁN ÁVILA, L. (2015). Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto Sol*, 19(1), 1-26.
- HOXHA, E. (1980). *Eurocommunism is anti-communism*. Natl Pubns Centre.
- JOHNSON, D. K. (2004). *The Lavender Scare: The Cold War persecution of gays and lesbians in the federal government*. Chicago University Press.
- KUNG, C.-W. (2022). *Diasporic Cold Warriors: Nationalist China, Anticommunism, and the Philippine Chinese, 1930s-1970s*. Cornell University Press.
- LEÃO XIII. (1951). *Carta Encíclica Quod Apostolici Muneris (Sobre o Socialismo e o Comunismo)*. Vozes.
- LEWIS, G. (2004). *The white south and the red menace: segregationists, anticommunism, and massive resistance, 1945-1965*. University Press of Florida.
- LÓPEZ CANTERA, M. (2023). *Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)*. Imago Mundi.
- MARKARIAN, V. (2020). *Universidad, Revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Debate.
- MARKARIAN, V. (en prensa). Viejas correspondencias libertarias y nuevas izquierdas latinoamericanas. Las cartas de Benito Milla y Luis Mercier Vega en el archivo del Congreso por la Libertad de la Cultura.
- MILIBAND, R. y LIEBMAN, M. (1984). Reflections on anti-communism. En R. Miliband, J. Saville y M. Liebman (Dirs.), *The Socialist Register 1984* (pp. 1-22). The Merlin Press.
- MOTTA, R. P. S. (2002). *Em guarda contra o perigo vermelho: o anticomunismo no Brasil (1917-64)*. Perspectiva.
- MOTTA, R. P. S. (2019). *En guardia contra el peligro rojo: el anticomunismo en Brasil (1917-1964)*. Ediciones UNGS.
- MOTTA, R. P. S. (2023). Anticomunismo y antipetismo en la derecha contemporánea brasileña. En M. Broquetas y G. Caetano (Dirs.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Volumen 3* (pp. 242-256). Ediciones de la Banda Oriental.
- NDLOVU, S. (2021). *The History and Geopolitics of soviet phobia and anti-communism in South Africa*. Skotaville Publishing.
- NGOEI, W.-Q. (2019). *Arc of Containment: Britain, the United States, and Anticommunism in Southeast Asia*. Cornell University Press.
- PETTINÀ, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- POWERS, R. G. (1995). *Not without honor: the history of American anticommunism*. Free Press.
- RABE, S. G. (1988). *Eisenhower and Latin America: the foreign policy of anticommunism*. University of North Carolina Press.
- RIDENTI, M. (2022). *O segredo das senhoras americanas. Intelectuais, internacionalização e financiamento na Guerra Fria cultural*. Editora Unesp.
- RODEGHERO, C. S. (1996). *O diabo é vermelho: imaginário anticomunista e Igreja católica no Rio Grande do Sul* [Disertación de Maestría en Historia]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- SANI, G. (1998). Cultura política. En N. Bobbio, N. Matteucci, G. Pasquino, *Dicionário de política* (pp.306-308). Universidade de Brasília.

- SANTIAGO JIMÉNEZ, M. V. (2015). Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975. En C. Collado Herrera (Coord.), *Las derechas en el México contemporáneo* (pp. 187-254). Instituto Mora.
- SELVERSTONE, M. J. (2010). A literature so immense: the historiography of anticommunism. *OAH Magazine of History*, vol. 24, n. 4, pp. 7-11.
- SILVA, C. L. (1998). Perigo vermelho e ilusão comunista: configurações do anticomunismo brasileiro [Disertación de Maestría en Historia]. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- TRINDADE, H. (1974). *Integralismo. O fascismo brasileiro na década de 30*. Difel.
- VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE, V. (2021). *Pisagua, 1948. Anticomunismo y militarización política en Chile*. LOM Ediciones.
- VAN DONGEN, L., ROULIN, S. y SCOTT-SMITH, G. (Eds.). (2014). *Transnational anticommunism and the Cold War*. Palgrave Macmillan.
- WINOCK, M. (1999). La culture politique des socialistes. En S. Berstein (Dir.), *Les cultures politiques en France* (pp. 179-214). Éditions du Seuil.
- WOODS, J. (2004). *Black struggle, red scare: segregation and anticommunism in the South (1948-1968)*. Louisiana State University Press.